

28 de noviembre. I Domingo de Adviento

- **Jer 33, 14-16.** Suscitaré a David un vástago legítimo.
- **Sal 24.** R. A ti, Señor, levanto mi alma.
- **1 Tes 3, 12 - 4, 2.** Que el Señor afiance vuestros corazones, para cuando venga Cristo.
- **Lc 21, 25-28. 34-36.** Se acerca vuestra liberación.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Con el primer domingo de Adviento comienza un nuevo año litúrgico de las celebraciones de la Iglesia. En este tiempo, la liturgia nos anima y nos ayuda a prepararnos debidamente a la celebración de la Navidad, el misterio de la presencia humanizada de Dios entre nosotros.

El texto de hoy está ubicado en un contexto, narrado por Lucas 21, 5-36, donde el evangelista nos expone la enseñanza de Jesús sobre los últimos días de la historia de la humanidad. También se le llama el discurso escatológico porque nos habla de los últimos tiempos («esjatón» significa último, definitivo). También se le llama a este texto el discurso sobre la parusía («parusía» significa presencia), y se refiere a la venida definitiva de Jesucristo.

a. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas

No hay que entender este texto en un sentido literal. Es un lenguaje apocalíptico. No se trata de señales visibles en los astros del cielo, por las que podamos deducir cuándo es el final de los tiempos. Tales palabras quieren decir, sobre todo, que, al final de la historia, todo se irá transformando, sobre todo, las personas.

Estamos en un camino que tendrá como final la manifestación plena de la misericordia de Dios que viene a nuestro encuentro. Es muy importante saber cuál es el fin de la historia humana. Las señales de los astros pueden también significar el miedo de algunos que descuidaron la espera del día definitivo. Es la condición de quien no conoce la paternidad y el amor de Dios y ha pasado su vida ignorando la venida permanente y la definitiva de Dios.

b. Se acerca vuestra liberación

Las catástrofes cósmicas son señales de que, al final, caerán todos los poderes injustos, opresores de la dignidad de las personas. Y comenzará un mundo nuevo, por el triunfo y la venida del Mesías y del Reino de Dios para siempre. Para el cristiano, guiado por la fe, a través de las calamidades personales y sociales, llegará la liberación total. Día a día, la actuación silenciosa, pero profunda, de los corazones sinceros, va engendrando unos cielos nuevos y una nueva tierra donde brille la justicia.

Es la historia de cada cristiano y de cada persona de buena voluntad, escrita día tras día anónimamente, que no aparece en las noticias televisivas, sino con actos de amor y de servicio y de entrañas de misericordia. Para entender la historia hay que saber leer los signos de los tiempos desde la luz del plan de Dios.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús es el sembrador incansable de esperanza, de ánimo, de optimismo. El cristiano es el hombre del presente porque ve con claridad el futuro glorioso de la historia de la humanidad. No hay lugar

a la desesperación. Ni hay lugar para el pesimismo de aquellos que dicen: cualquier tiempo pasado fue mejor, hoy todo va de mal en peor.

- No nos quedemos instalados en nuestro conformismo, pereza, apatía. Sacudamos nuestro sueño, porque la liberación se está realizando en cada uno de nosotros.
- Miramos el futuro, no con un gesto de evasión a lo presente, sino para dinamizar con todo interés la actualidad, el tiempo presente. ¡Estamos construyendo el Plan de Dios!

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Descúbrenos, Señor, tus caminos (Salmo responsorial de hoy).
- Padre, que sepa caminar por los senderos que Tú me indicas con la enseñanza y testimonio de vida de tu Hijo Jesucristo. Que viva con ilusión y esperanza cada día de mi vida terrena.

Escribe algún propósito para, en este tiempo, prepararte mejor para la Navidad

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181202.html